



XXVII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO – CICLO C

6 de octubre de 2019

MONICIÓN DE ENTRADA

El domingo, porque es el día del Señor, es día de gozo y de descanso. Honrar este día no es una imposición pesada, sino más bien una ayuda, para darnos cuenta de nuestra dependencia de Dios Creador y, a la vez, una llamada a colaborar en su obra.

El Señor hoy, en el evangelio, nos va a hablar de la fe y del servicio. Quien sirve desde la fe sirve bien; la fe y el servicio van inseparablemente unidos.

En el domingo hemos de tomar conciencia de que todo es obra de Dios: las preocupaciones y las tareas diarias pueden encontrar su justa dimensión; las cosas materiales por las cuales nos inquietamos y las personas con las que convivimos recuperan, en el encuentro y en el diálogo más sereno, su verdadero rostro.

Nos unimos especialmente a la llamada que el Papa Francisco ha hecho a toda la Iglesia estableciendo este mes de octubre como un “Mes misionero extraordinario”. Esto nos compromete a cada uno, como cristianos, en la oración y en el servicio a los demás.

Nos ponemos de pie para comenzar nuestra celebración. **CANCIÓN**

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.... **Amén.**

El Señor, que dirige nuestros corazones para que amemos a Dios, esté con todos nosotros.... **Y con tu Espíritu.**

MOMENTO PENITENCIAL

Al comienzo de la celebración, pedimos al Señor que nos prepare para recibir su Palabra y su Cuerpo. Por ello, reconocemos nuestros pecados y le pedimos perdón a Él y a toda su Iglesia:

Yo confieso ante Dios todopoderoso, y ante vosotros, hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra obra y omisión.

Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.

Por eso ruego a Santa María, siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos, que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor. Amén.



Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

Confiados en ese Dios misericordioso que siempre nos escucha cuando a él acudimos, le elevamos una alabanza agradecida diciendo:

Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres
que ama el Señor.

Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos, te glorificamos,
te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial,
Dios Padre todopoderoso.
Señor, Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;

Tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo,
atiende nuestra suplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo,
sólo tú Señor,
sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.

Amén.



ORACIÓN COLECTA

DIOS todopoderoso y eterno, que desbordas con la abundancia de tu amor los méritos y los deseos de los que te suplican, derrama sobre nosotros tu misericordia, para que perdones lo que pesa en la conciencia y nos concedas aun aquello que la oración no menciona.

Por nuestro Señor Jesucristo **Amén.**

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura Lectura de la profecía de Habacuc (1, 2-3;2,2-4):

¿Hasta cuándo, Señor,
pediré auxilio sin que me oigas,
te gritaré: ¡Violencia!,
sin que me salves?
¿Por qué me haces ver crímenes
y contemplar opresiones?
¿Por qué pones ante mí
destrucción y violencia,
y surgen disputas
y se alzan contiendas?
Me respondió el Señor:
Escribe la visión y grábala
en tablillas, que se lea de corrido;
pues la visión tiene un plazo,
pero llegará a su término sin defraudar.
Si se atrasa, espera en ella,
pues llegará y no tardará.



Mira, el altanero no triunfará;

pero el justo por su fe vivirá.

Palabra de Dios

Salmo responsorial Sal 94, 1-2.6-7.8-9

R/. Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor: «No endurezcáis vuestro corazón».

Venid, aclamemos al Señor, demos vítores a la Roca que nos salva; entremos a su presencia dándole gracias, aclamándolo con cantos. **R/. Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor: «No endurezcáis vuestro corazón».**

Entrad, postrémonos por tierra, bendiciendo al Señor, creador nuestro. Porque él es nuestro Dios, y nosotros su pueblo, el rebaño que él guía. **R/. Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor: «No endurezcáis vuestro corazón».**

Ojalá escuchéis hoy su voz: «No endurezcáis el corazón como en Meribá, como el día de Masa en el desierto; cuando vuestros padres me pusieron a prueba y me tentaron, aunque habían visto mis obras». **R/. Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor: «No endurezcáis vuestro corazón».**

Segunda lectura Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a Timoteo (1,6-8.13-14):

Querido hermano:

Te recuerdo que reavives el don de Dios que hay en ti por la imposición de mis manos, pues Dios no nos ha dado un espíritu de cobardía, sino de fortaleza, de amor y de templanza. Así pues, no te avergüences del testimonio de nuestro Señor ni de mí, su prisionero; antes bien, toma parte en los padecimientos por el Evangelio, según la fuerza de Dios.

Ten por modelo las palabras sanas que has oído de mí en la fe y el amor que tienen su fundamento en Cristo Jesús. Vela por el precioso depósito con la ayuda del Espíritu Santo que habita en nosotros.

Palabra de Dios



Canto al Evangelio- Aleluya.

EVANGELIO: Lectura del santo evangelio según san Lucas (17, 5-10):

En aquel tiempo, los apóstoles le dijeron al Señor:

«Auméntanos la fe».

El Señor dijo:

«Si tuvierais fe como un granito de mostaza, diríais a esa morera:

“Arráncate de raíz y plántate en el mar», y os obedecería.

¿Quién de vosotros, si tiene un criado labrando o pastoreando, le dice cuando vuelve del campo: “Enseguida, ven y ponte a la mesa”?

¿No le diréis más bien: “Prepárame de cenar, cíñete y sírveme mientras como y bebo, y después comerás y beberás tú”?

¿Acaso tenéis que estar agradecidos al criado porque ha hecho lo mandado? Lo mismo vosotros: cuando hayáis hecho todo lo que se os ha mandado, decid:

“Somos siervos inútiles, hemos hecho lo que teníamos que hacer”».

Palabra del Señor

Nos sentamos para escuchar la reflexión sobre las lecturas que acabamos de escuchar.

(La reflexión se puede tomar del botón Reflexión Dominical.)

Nos ponemos de pie y juntos decimos el credo, el fundamento de nuestra fe.

Credo de los Apóstoles

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a



ANIMADORES DE LA COMUNIDAD

los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos. Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna... **Amén.**

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Oremos al Señor, nuestro Dios:

1.- Por el Papa Francisco, por nuestro obispo Ángel y por toda la Iglesia, para que seamos testigos de la fe y el amor que tienen su fundamento en Cristo Jesús. **Roguemos al Señor.**

2.- Por los gobernantes de todas las naciones, para trabajen al servicio del bien común y del respeto a toda vida humana. **Roguemos al Señor.**

3.- Pedimos por todos los que no conocen a Cristo, que no tienen fe, y por los bautizados que viven alejados de la Iglesia. **Roguemos al Señor.**

4.- Por los jóvenes que buscan su vocación. Envía, Señor, a nuestra diócesis muchos jóvenes dispuestos a dar su vida por Ti y por el Evangelio. **Roguemos al Señor.**

5.- Por los misioneros, por todos aquellos que han entregado su vida para que el Evangelio llegue a todos los confines de la tierra. **Roguemos al Señor.**

6.- Por todos los que hoy estamos aquí y por los que no han podido venir, por nuestras familias, amigos, vecinos y por todos los que necesitan nuestra oración. **Roguemos al Señor.**

Escucha, Señor, nuestras súplicas. Por Jesucristo, nuestro Señor..... **Amén.**

Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar podemos permanecer sentados o de rodillas. CANTO

Finalizada la oración de los fieles, el animador toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar.



RITO DE COMUNIÓN.

Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado:

Padre nuestro, que estás en el cielo...

Antes de participar de la mesa del Señor, que acabamos de preparar, mostremos nuestro deseo de vivir como hermanos. Dándonos fraternalmente la paz.

Tomando en las manos la sagrada Eucaristía y elevándola el animador dice:

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

Distribución de la Sagrada Eucaristía. CANTO

ORACIÓN FINAL

Gracias, Señor por haber podido recibir con alegría el don inmenso de tu Cuerpo y tu Palabra. Acabamos de comenzar el mes de octubre, mes dedicado al Rosario. Concluimos, por eso, nuestra celebración dirigiéndonos a la Virgen María, que mañana celebra su vocación como Virgen del Rosario

Dios te salve, María, llena eres de gracia...

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. Amén.

Bendigamos al Señor.

Demos gracias a Dios.